

## **“FRATRICIDIO A LA UCRANIANA”: ANÁLISIS HISTÓRICO-IDENTITARIO DE UNA CUENTA GUERRA CIVIL. (2015).**

**PATRICIO LE CERF V.**

**Palabras Clave: Crisis Ucraniana, Identidad Nacional, Memoria, Separatismo.**

El día 16 de marzo de 2014 marca un hito sin precedentes dentro de la historia reciente internacional. La península de Crimea, región portuaria meridional ucraniana desde 1954, decidió voluntariamente anexionarse a la Federación Rusa a través de un altamente cuestionado referéndum ciudadano, volviéndose así en el primer territorio ex soviético que decide democráticamente volver al seno de Moscú. Dicho acto no sólo desestabilizó la integridad nacional de Ucrania, sino que también, sirvió como catalizador para los movimientos separatistas pro Rusia de las regiones sur orientales del país, quienes se alzaron en armas reclamando mayor autonomía y posterior independencia del gobierno central de Kiev. Esto dio origen a una cruenta guerra civil que, a pesar del cese al fuego establecido entre ambos bandos en septiembre de 2014 y febrero de 2015, siguen de igual forma desarrollándose violentos enfrentamientos.

Hasta la fecha de este escrito, la guerra ha producido la muerte de miles de personas, tanto civiles como militares, el desplazamiento de igual número de refugiados a países vecinos, así como también la devastación generalizada del tejido social y de los entornos de las zonas afectadas. Además, esta crisis que figuraba como un problema político interno, escaló rápidamente a nivel internacional, involucrando y tensionando aún más las complejas relaciones entre la Federación Rusa de Vladimir Putin y Occidente encarnado por Estados Unidos y la Unión Europea (UE) en conjunto a su brazo armado, la OTAN.

La reciente crisis ucraniana se inscribe dentro de un convulsionado contexto marcado por el amplio número de episodios que sacudieron de sobremanera los frágiles cimientos del concierto internacional durante el transcurso de los años 2013-2014. Entre estos se destacaron las nuevas y sangrientas ofensivas en el conflicto Israel-Palestina, el sorpresivo golpe de Estado en Tailandia, la publicación del fallo por parte del Tribunal Internacional de la Haya respecto a la disputa marítima entre Perú y Chile; el referéndum escocés a favor de la independencia de Inglaterra; la trágica y misteriosa caída del vuelo 370 correspondiente a la franquicia Malaysia Airlines; la crisis médica y sanitaria que desencadenó el virus ébola, el brutal asesinato de 43 estudiantes en Iguala, México; la emergencia, consolidación y posterior guerra al llamado grupo extremista musulmán, Estado Islámico (ISIS), entre otros acontecimientos.

Resulta evidente que la guerra al este de Ucrania se desarrolló en un contexto internacional complejo, al mismo tiempo que, visto desde una perspectiva analítica, repitió ciertos patrones de conflictos interestatales o “*nuevas guerras*” propios del mundo post Guerra Fría, tal como plantean ciertos politólogos como Mary Kaldor. Estos son: gobiernos débiles o fallidos, economías inestables, corrupción generalizada, mercados caudillismos, consignas nacionalistas, reivindicaciones étnicas y religiosas, elevada victimización civil, alta intervención de países extranjeros, entre otros.<sup>1</sup> Yugoslavia, Kosovo, Ruanda, Sierra Leona, Somalia y Chechenia son algunos ejemplos. Asimismo, el

---

<sup>1</sup> KALDOR, Mary. Un nuevo enfoque sobre las guerras. Papeles [en línea], N° 94, 2006, pp. 13-14. [Fecha de consulta: 24/11/2015]. Disponible en:

<http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/nuevoenfoqueguerrasmmarykaldor.pdf>

conflicto ucraniano también sorprende con el componente popular y democrático, reflejado en el referéndum realizado en Crimea, y por la participación activa y directa de tres grandes potencias extranjeras, vale decir, la Federación Rusa, la UE-OTAN y EEUU. No obstante, ¿dichas características de índole global resultan suficientes para entender un conflicto cuyas raíces se remontan hace siglos, las cuales han dividido transversalmente a ucranianos occidentales y orientales tanto a nivel político, social y cultural?

A partir de la interrogante anterior, el presente artículo tiene por objetivo abordar la guerra civil ucraniana tomando como centro el trasfondo identitario del conflicto, en conjunto con los antecedentes políticos, económicos, sociales e históricos del mismo, analizados desde la perspectiva epistemológica de la Historia Reciente. La finalidad de la propuesta planteada es tratar de esbozar las causas profundas de la guerra como resultado de la larga tensión entre las idiosincrasias de la Ucrania occidental pro Europa y su contrapartida oriental pro rusa; antagonismo que por siglos se desarrolló de forma pacífica entre ambos bandos pertenecientes a un país que, previo a su independencia en 1991, había sido colonia de diversas potencias de la región. Sin embargo, tal calmo panorama cambió radicalmente a finales de 2013, transitando a un contexto donde el mismísimo proyecto de nación entró en cuestión, siendo disputada, por un lado, por la integración a la Unión Europea y la OTAN, y por otro, por la continuidad histórica con el gigante Ruso. Fue en este clima de tensa polaridad política y social en el que estallaron los enfrentamientos, primero en forma de masivas protestas ciudadanas, luego pasando a la emergencia de movimientos separatistas, llegando por último a la guerra en el este del país, parcialmente detenida por las treguas de Minsk.

Conforme a la metodología, el artículo se estructura sobre la base de tres ejes analíticos o apartados. El primero consiste en la narración sintetizada del conflicto, subrayando los principales hitos y actores. El segundo se introduce en el estudio del componente identitario y sociocultural de la crisis ucraniana, analizando una serie de nociones conceptuales de Identidad Nacional y Memoria, elementos fundacionales de todo proceso de configuración identitaria de proyección nacional; para luego, en el tercer apartado, aplicarlas como categorías de análisis al momento de dimensionar las características y antecedentes históricos, políticos y socioculturales de los bandos en conflicto.

## **1. Resumen del conflicto**

Si bien el detonante de la guerra al este del país fue la voluntad independentista de la mayoría de la población crimea de ascendencia rusa, la misma que despertó el posterior radicalismo de las regiones orientales, el comienzo de esta crisis interna se haya en el fenómeno ciudadano de índole político-económico denominado, *Euromaidan*. Dicho evento no sólo gatilló la posterior desintegración parcial del territorio ucraniano, sino que a su vez, despertó y radicalizó el histórico antagonismo entre la Ucrania occidental Pro Europa y la Ucrania oriental pro Rusia.

El 21 de septiembre de 2013 marca el comienzo de lo que posteriormente sería una de las guerras más cruentas que vería la Europa post mundo bipolar. Aquel día, el corrupto gobierno del presidente ucraniano, Victor Yanukovic, anunció la abrupta suspensión del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, privilegiando de esta manera, un mayor

acercamiento con la Federación Rusa.<sup>2</sup> La firma de este agendado acuerdo no sólo marcaría una nueva etapa dentro de la historia ucraniana, sino que a la vez, representaba uno de los más anhelados deseos desde la famosa “Revolución Naranja” (intento occidentalista fallido del presidente Victor Yushenko) desarrollada en el país a finales de 2004. El resultado de tal acción fue la congregación masiva y espontánea de miles de ciudadanos, principalmente de Kiev y de las regiones occidentales del país, en la plaza de la independencia de la capital, Maidan Nezalezhnost, de allí el nombre que se le adjudicó a este movimiento social pro Europa y opositor al giro político de Yanukovic. Finalmente, tras una serie de violentos enfrentamientos entre las Berkut (fuerzas especiales de la policía ucraniana) y los manifestantes, en conjunto con una serie de toma edificios gubernamentales por parte de la ciudadanía opositora, el presidente del Partido de las Regiones huye a Rusia y es posteriormente destituido por la Rada Suprema el 22 de febrero de 2014 por el cargo de “abandono de sus funciones”.<sup>3</sup>

Paralelamente a los hechos desarrollados en Kiev, la península de Crimea, territorio altamente rusificado durante la época zarista y soviética,<sup>4</sup> empezó a desarrollar un masivo movimiento social nacionalista de corte independentista como respuesta al giro europeísta adoptado por Kiev; postura que el Estado ruso, consciente de las ventajas geopolíticas de la región, entre ellas su proximidad al Mar Negro, no dejó pasar por alto. Por lo mismo, el 27 de febrero, y previa autorización parlamentaria, numerosas tropas rusas sin identificación ingresaron a la península tomando por la fuerza aeropuertos y edificios estratégicos como muestra de apoyo a la causa de sus “hermanos criemos”.<sup>5</sup> Con tal respaldo, los crimeos llevaron a cabo un referéndum el 16 de marzo, el cual determinó, de acuerdo a las autoridades de Sebastopol, que el 96,77% de la población local aprobó la independencia de la naciente República Autónoma de Crimea, y su posterior anexión a la Federación Rusa en calidad de sujeto federal. Petición que el régimen de Vladimir Putin aceptó dos días después y que Kiev naturalmente condenó tajantemente.<sup>6</sup>

El 7 de abril de 2014, apenas 22 días después de la altamente cuestionada consulta de Crimea, manifestantes pro rusos de las regiones orientales de Donetsk, Jarkov y Lugansk, territorios étnica e históricamente vinculados al Estado ruso, tomaron por la fuerza una serie de edificios gubernamentales, ondeando banderas rusas y exigiendo al igual que los crimeos, la realización de referéndums independentistas en sus respectivas regiones.<sup>7</sup> Posteriormente, estos grupos declararon la fundación de las Repúblicas Autónomas de Donetsk, Jarkov y Lugansk.<sup>8</sup> Kiev por su parte, condenó de “terrorismo” los actos realizados por los separatistas al mismo tiempo que acusó al Kremlin de “desestabilizar”

---

<sup>2</sup> Why is Ukraine in turmoil? BBC News [en línea], 22/02/2014. Fecha de consulta: 25/10/2015. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-europe-25182823>

<sup>3</sup> WOEHREL, Steven. Ukraine: Current issues and U.S. policy. Congressional Research Service [en línea], 12/2/2015., p. 2. [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/index.html>

<sup>4</sup> DUFAUD, Grégory. The establishment of bolshevik power in the Crimea and the construction of a multilateral Soviet state: organization, justification, uncertainties. Contemporary European History [en línea], Vol. 21, N°2, mayo, 2012, p. 257. [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: [http://journals.cambridge.org/abstract\\_S0960777312000148](http://journals.cambridge.org/abstract_S0960777312000148)

<sup>5</sup> WOEHREL, Steven, Op. cit, p. 2.

<sup>6</sup> Ibidem.

<sup>7</sup> Grupos prorrusos se toman edificios oficiales en el este de Ucrania. El Mercurio, Santiago, Chile, 7 abril 2014. P. A6, col. 3.

<sup>8</sup> Lugansk se convierte en la tercera región ucraniana que se proclama República Popular. RT [en línea], 27/4/2014. [Fecha de consulta: 3/10/2015]. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/126513-lugansk-republica-popular-ucrania>

el este del país mediante una activa campaña de apoyo político y militar a las fuerzas rebeldes. A medida que los enfrentamientos escalaron entre la policía nacional y las denominadas “fuerzas de autodefensa” pro rusas, el gobierno central tomó la decisión de ejecutar una “operación antiterrorista” a gran escala con el fin de desactivar los movimientos separatistas, recuperar las ciudades tomadas y garantizar la integridad total del territorio ucraniano.<sup>9</sup> En consecuencia, el 13 de abril de 2014, día del comienzo de la operación, marca el comienzo oficial de la guerra civil ucraniana, conflicto que cual Guerra Fría, enfrenta de forma encubierta a un bando apoyado por la OTAN y EEUU, Kiev, con uno respaldado por la Federación Rusa, los separatistas; bandos que a su vez se ven complementados por un gran número de mercenarios, contratistas privados y combatientes irregulares.<sup>10</sup>

Una vez empezadas las hostilidades, los bandos en conflicto radicalizaron aún más sus posturas, volviendo la idea de una pronta solución negociable prácticamente una quimera. Por tres meses, tanto nacionalistas como rebeldes se enfrentaron en una guerra sin cuartel a lo largo de las tres regiones secesionistas, causando la muerte de miles de civiles y militares a lo largo del irregular frente de batalla. Paradójicamente, sólo el derribo de una aeronave civil extranjera sobre la zona de conflicto pareció atraer la suficiente atención de la comunidad internacional para poner un alto al fuego mediante la firma de una tregua definitiva. Fue precisamente tras el trágico y misterioso derribo del vuelo MH17 de la franquicia Malasyan Airlines y de la muerte de sus 298 tripulantes (en su mayoría ciudadanos holandeses) durante la tarde del 17 de julio, que los bandos en conflicto, mediados por el gobierno ruso, francés y alemán, acordaron firmar un cese al fuego en la capital bielorrusa, Minsk.<sup>11</sup>

El 5 de septiembre, tras una larga negociación, se firmó un acuerdo entre las partes que después se conocería como el Protocolo de Minsk. El acuerdo, en líneas generales, estipulaba un cese inmediato de las hostilidades, el establecimiento de un armisticio y la promesa gubernamental de una mayor descentralización del país, principal demanda de las fuerzas rebeldes.<sup>12</sup> Sin embargo, la tregua a los pocos días fracasó a consecuencia de la arraigada enemistad y la falta de voluntad entre las partes. En consecuencia, los enfrentamientos se reanudaron significando nuevamente la muerte de miles de personas, en su mayoría, población civil. Tras 5 meses de lucha ininterrumpida, la encarnecida guerra al este de Ucrania evidenció tanto el fracaso de la tregua pactada por parte de los actores beligerantes, así como la urgente necesidad de la comunidad internacional de imponer un real cese de las hostilidades. La situación anterior llevó a que el 11 de febrero del presente año, se redactara y firmara nuevamente en la capital bielorrusa, un nuevo acuerdo, el Protocolo de Minsk II<sup>13</sup>; instancia de mediación internacional que pese a las

---

<sup>9</sup> Ucrania lanza “operación antiterrorista” en el este del país contra los activistas prorrusos. El Mercurio, Santiago, Chile, 14 abril 2014. P. A4, col. 1.

<sup>10</sup> BELKIN, Paul; MIX, Derek y WOEHREL, Steven. NATO: Response to the crisis in Ukraine and security concerns in central and eastern Europe. Congressional Research Service [en línea], 31/7/2014, pp. 13-14. [Fecha de consulta: 7/10/2015]. Disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/index.html>

<sup>11</sup> MH17Malasya plane crash in Ukraine: what we know. BBC News [en línea], 9/9/2014. [Fecha de consulta: 26/11/2015]. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-europe-28357880>

<sup>12</sup> Ukraine crisis: timeline. BBC News [en línea], 13/11/2014. [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-26248275>

<sup>13</sup> ¿Es posible acercar a las partes del violento conflicto en Ucrania? BBC Mundo [en línea], 11/2/2015. [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en:

[http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150211\\_ukrania\\_conversaciones\\_minsk\\_agendas\\_men](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150211_ukrania_conversaciones_minsk_agendas_men)

nuevas promesas de armisticio y de descentralización por parte de la administración Poroshenko, terminó fracasando al igual que la primera vez.<sup>14</sup> Desde entonces, la guerra en el Donbass, pese a disminuir notoriamente su intensidad, persiste hasta el día de hoy en forma de esporádicas pero sangrientas escaramuzas a lo largo del irregular frente de batalla.

## 2. ¿Un pueblo, una nación?: Construcción teórica del ethos nacional

Tratar de definir un concepto tan abstracto como el de Identidad, vale decir, eso que a nivel cultural, social y psicológico configura la mentalidad y comportamiento de un individuo y el de una colectividad, así como la percepción de éstos con el entorno, ha significado un permanente desafío para los historiadores y cientistas sociales a través del tiempo. Entonces, ¿qué se entiende por Identidad Nacional? Jorge Larraín plantea lo siguiente:

“Las identidades nacionales no son fenómenos simples y tienen varias dimensiones íntimamente unidas. Por un lado, expresan un sentimiento de unidad, lealtad recíproca y fraternidad entre los miembros de la nación. Por otro, se manifiestan en una pluralidad de discursos que construyen una narrativa acerca de la nación, su origen y su destino. En cada época, alguno de estos relatos predomina en el favor popular. Estos relatos se refieren no sólo a lo que somos o hemos sido, sino también lo que queremos ser; no se constituyen sólo en el pasado remoto, son también un proyecto de futuro.”<sup>15</sup>

En base a lo anterior, se colige primeramente que la Identidad Nacional (al igual que la Identidad Individual), es un proceso de tipo antropológico y sociocultural en constante construcción y re-construcción a lo largo del tiempo.<sup>16</sup> De tal manera, la reflexión sobre la identidad de un país debe considerarse necesariamente como un proceso evolutivo y no como un mero dato histórico, puesto que sí se inmoviliza, se elimina inevitablemente la diversidad de un territorio y de sus habitantes.<sup>17</sup>

Entendida la naturaleza dinámica inherente del estudio identitario, emerge la pregunta por la Nación. Esta última puede ser comprendida de múltiples maneras, tanto desde el plano jurídico, sociológico, politológico, filosófico, entre una larga lista de disciplinas, empero, para fines del presente artículo, se entenderá por Nación los postulados que Eric Hobsbawm y Benedict Anderson brindaron a la historiografía. Parafraseando al reconocido historiador marxista británico, la Nación implicaría la conjugación activa y transversal de los elementos objetivos catalogados como territorio, lengua, etnia, religión, entidad política, historia común, unidad administrativa, incluidas la voluntad o soberanía que remiten finalmente a una construcción identitaria, cuya manifestación más directa es el sentimiento de pertenencia a una determinada colectividad o patria.<sup>18</sup> Por su parte, el historiador irlandés, propone que la Nación es el resultado de una “Comunidad

---

<sup>14</sup> Ibidem.

<sup>15</sup> LARRAÍN, Jorge. Identidad Nacional y el Bicentenario. Estudios Públicos [en línea], 120, primavera, 2010, p. 6 [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_4736\\_2870/rev120\\_jlarrain.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4736_2870/rev120_jlarrain.pdf)

<sup>16</sup> SILVA, Bárbara. Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario, LOM, 2008, p. 7.

<sup>17</sup> STUVEN, Ana María. Chile disperso. El país en fragmentos. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2007, p. 14.

<sup>18</sup> SILVA, Op. cit, 9.

Imaginada”, vale decir, el producto de una cohesión simbólica y material por parte de los miembros de una colectividad:

“...la nación es una “comunidad imaginada”, en la medida que la vinculación de sus miembros excede la copresencia, implica transitar desde una comunidad concreta a otra más abstracta. En este tránsito, se puede aceptar que la que formula el proyecto sea una élite en forma de clase dirigente, pero para que sea nación debe existir cierta horizontalidad, es decir, se requiere de un sustrato colectivo que permita que tal nación sea en realidad imaginada por todos, o al menos por la mayoría.”<sup>19</sup>

Se desprende de las definiciones anteriores que el proceso de construcción nacional, principalmente el comenzado en el siglo XIX, influenciado por las ideas de la Ilustración y las experiencias revolucionarias norteamericana y francesa, se ha constituido en base a la existente unidad percibida de sus miembros en torno a una serie de elementos políticos, sociales y culturales comunes. Tal consenso no sólo asegura la convivencia de los miembros, sino que también componen la base misma de los lineamientos de los proyectos de estructuración estatal respondiendo a los intereses de la conformada Nación. Sin embargo, esta concepción clásica de Nación parte del presupuesto teórico de la homogeneidad de sus integrantes y componentes, idea que en los hechos no se condice siempre con la variada diversidad humana y cultural existente dentro de las llamadas “naciones”. De esta manera, emerge una nueva dificultad, tanto teórica como práctica para el análisis de las identidades nacionales. Ana María Stuvén se refiere a tal complejidad de la siguiente manera:

“El concepto de identidad (nacional) es difuso y subjetivo, ya que cada habitante puede sentirse perteneciente a una nación por causas muy diversas, por lo cual que es identidad para unos, para otros no lo es. Incluso, la identidad puede ser un concepto excluyente, aquel que no comparte los códigos o preceptos identitarios quedaría fuera de lo que se ha llamado identidad nacional.”<sup>20</sup>

Es a partir de la reflexión anterior que resulta posible identificar la raíz de la reciente crisis ucraniana: la ausencia de una Identidad Nacional capaz de aglutinar a todos sus ciudadanos debido a las arraigadas diferencias existentes entre los ucranianos occidentales, histórica y culturalmente influenciados por la tradición europea occidental con centro en Kiev, y los ucranianos de las regiones orientales marcados por la larga tradición política-cultural de la Rusia zarista, soviética y democrática.<sup>21</sup> De esta manera, se observa que aunque ambos grupos de ucranianos comparten, tal como plantea Hobsbawm, una serie de elementos objetivos en común tales como etnia, religión, historia y en gran parte, cultura y tradiciones, no son lo suficientemente aglutinadores para la lograr la llamada “Comunidad Imaginaria” de Anderson. Las diferencias entre ambas colectividades son notorias, haciendo que en Ucrania se desarrolle una lógica donde la nacionalidad no condice ni coincide con la ciudadanía, y donde la existencia de dos naciones rivales resulta evidente, y es a raíz de este fenómeno en el cual se enmarca la pugna sobre cuál es el rumbo que debe tomar el joven país independiente de Europa del Este: el “retorno” a Europa a través de la UE y la OTAN, o la senda histórica continuista con la Rusia de Vladimir Putin. Así, ambas visiones de país entraron en conflicto a partir del llamado *Euromaidan*, pero cuyo comienzo es posible de rastrear desde la misma

---

<sup>19</sup> Ibid, p. 11.

<sup>20</sup> STUVÉN, Op. cit, 31.

<sup>21</sup> Análisis completo en apartado 3.

configuración histórica-identitaria de Ucrania en 1991, proceso en el que el estudio de la Memoria histórica de ambos bandos juega un rol fundamental como eje articulador de las causas y motivos subyacentes al conflicto.

Dentro del complejo proceso de construcción identitaria, tanto a nivel individual como colectivo, también se encuentra el estudio de la Memoria en su dimensión histórica y social. Dicha relación explicaría, en gran medida, la raíz del reciente conflicto en Ucrania, vínculo que Stuvén refleja perfectamente de la siguiente manera:

“...memoria e identidad son indisociables, se compenetran, se refuerzan mutuamente. No hay causa identitaria sin memoria, y a la inversa, la búsqueda de la memoria va siempre acompañada de un sentimiento de identidad, al menos individual.”<sup>22</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior, y en función del objetivo del artículo, se considerará Memoria tal como lo define Julio Aróstegui:

“...una facultad fundamentalmente activa, reorganizadora, coordinadora y estructurante que no sólo se limita al registro de lo experimentado y percibido, sino que también, posibilita tanto a individuos como colectividades tener ante sí una trayectoria vital de sí mismos, permitiéndoles así desde el presente continuo, interpretar su pasado e imaginar su futuro.”<sup>23</sup>

Es en este marco en el cual, la Memoria, entendida como “una amplia y variada gama de discursos y experiencias”<sup>24</sup> inherente a los sujetos históricos, configura la idiosincrasia de una Nación y la identidad de los individuos. Dicho proceso se desarrolla tanto de forma premeditada como inconsciente, mediante la producción y re-producción de discursos y prácticas transmitidas de una generación a otra dentro de una determinada colectividad.

La forma en cómo se comunican estos recursos socioculturales, tales como lengua, religión, tradiciones, costumbres, valores y miedos, se realiza por medio de la confluencia de dos memorias, la *Memoria Directa* y la *Memoria Heredada*. La primera de estas vías de transmisión identitaria, corresponde a un conocimiento ligado a la experiencia vital, propia y directa del individuo o colectividad, mientras que la segunda atañe a la memoria heredada por los predecesores de éstos.<sup>25</sup> Asimismo, ambas memorias convergen produciendo y re-produciendo un tercer tipo: la *Memoria Institucional*. Esta última consiste en la creación y difusión de una Memoria “Oficial” mediante la elaboración de lugares de memoria, liturgias y rememoraciones públicas.<sup>26</sup> En otras palabras, una instrumentalización política de la Memoria por parte de un Estado u otra autoridad, la cual puede estar cargada tanto de usos como abusos del pasado, y donde las manipulaciones históricas pueden estar a la orden del día. La suma de todo lo señalado, en conjunto con un componente de igual significación dentro del proceso de confección idiosincrática, el *olvido*, entendido como los silencios premeditados o inconscientes dentro de un relato

---

<sup>22</sup> STUVÉN, Op. cit, 27.

<sup>23</sup> ARÓSTEGUI, Julio. La historia vivida. Sobre la historia del presente. Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 157.

<sup>24</sup> FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (Comp.). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 7.

<sup>25</sup> ARÓSTEGUI, Op. cit, p. 160.

<sup>26</sup> Ibidem.

histórico, cultural y social de una colectividad<sup>27</sup>, conduce finalmente a lo que Steve Stern acuñó como *Memorias Emblemáticas*.

Dentro del vasto y complejo estudio de las *Memorias Emblemáticas*, se haya un punto esencial para comprender el trasfondo de la reciente guerra al este de Ucrania: la permanente pugna entre memorias “fuertes” y “débiles”.<sup>28</sup> Marina Franco y Florencia Levín plantean que la Memoria, al igual que los idiomas, se encuentra en permanente disputa entre la oficialidad como una lengua y la marginalidad como lo es un dialecto. Así, las memorias “fuertes” son, en la gran mayoría de los casos, las perpetuadas por los Estados o instituciones con cierto tipo de autoridad, mientras que las memorias “débiles” tienden a estar localizadas en espacios limitados o pueden encontrarse derechamente prohibidas. Ejemplos de este poder en la memoria hay muchos. En Turquía la memoria armenia sigue estando prohibida y reprimida, al igual que por mucho tiempo lo estuvieron las memorias indígenas en América Latina.<sup>29</sup> Por lo tanto, la reciente crisis ucraniana, al igual que la gran mayoría de los conflictos armados posteriores a la Guerra Fría, se les puede considerar derechamente como “*guerras de memoria*”<sup>30</sup>, debido al alto nivel de injerencia que tuvo el pasado manipulado por ciertos líderes insensibles que exacerbaron rivalidades y fricciones históricas entre sus pueblos, justificando de esta manera, todo tipo de violencia hacia el otro. Figuras como Slobodan Milosevic, Franjo Tudjman, Sadam Hussein o Charles Ghankay Taylor son claros ejemplos.

En definitiva, se aprecia que dentro del complejo proceso de construcción identitaria de corte nacional, la idea misma de Nación y el rol de la Memoria resultan ser factores imprescindibles para la gestación, así como para la comprensión a cabalidad de las múltiples idiosincrasias nacionales y regionales existentes a través del tiempo y del espacio. Es un proceso formativo que involucra la confluencia de múltiples memorias que se manifiestan a través de un ciclo permanente de producción y re-producción de discursos y prácticas socioculturales que definen el ethos de un determinado grupo, comunidad o patria. Durante el transcurso de dicho proceso, las memorias, ergo, las identidades nacionales, al igual que los idiomas, van cambiando a lo largo de los distintos contextos históricos que enfrentan las sociedades. De tal manera, se observa que dentro del devenir histórico, muchas memorias han subido, adquiriendo un carácter oficial, a la vez que muchas otras, han descendido a la marginalización, persecución o derechamente al olvido; panorama en el cual las manipulaciones, exageraciones y silencios no sólo han desempeñado un rol significativo en el proceso de construcción idiosincrática, sino que también, han compuesto la materia prima de una larga lista de “*guerras de memoria*”, entre ellas, la guerra civil ucraniana, conflicto armado que a continuación se estudiará en profundidad.

### **3. “Fratricidio a la ucraniana”: Historia de un país idiosincráticamente dividido**

El fin de la Guerra Fría y del orden bipolar supuestamente marcaría el comienzo de una nueva era de la historia de la humanidad, una libre de los pecados y extremismos del siglo XX. No obstante, a poco andar, un sinfín de conflictos y tensiones opacados por casi cincuenta años por la sombrilla bipolar, empezaron a visibilizarse a lo largo del globo,

---

<sup>27</sup> Ibid, 158.

<sup>28</sup> FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (Comps.), Op. cit, 10.

<sup>29</sup> Ibidem.

<sup>30</sup> Ibid, 4.



desmoronando lenta, pero decididamente, la idea de la configuración de un mundo exento de los estigmas del pasado. Prontamente la idea del “fin de la historia”<sup>31</sup> de Francis Fukuyama se esfumó tan rápido como la caída del Muro de Berlín.

La reciente crisis en Ucrania es un claro ejemplo de los conflictos armados presentes a lo largo de los últimos veinte años. Una disputa interna cuya característica esencial no es solamente repetir patrones clásicos de conflictos de baja intensidad, sino que, al igual que la crisis vivida en la ex Yugoslavia a comienzos de la década de los noventa, desgarró violentamente la integridad del viejo continente, volviéndolo un caótico campo de batalla diplomático y militar, pero sobre todo, uno idiosincrático entre el bloque Occidental representada por la UE y su aliado transatlántico, EEUU, frente al bloque Oriental encabezado por la Federación Rusa y las ex repúblicas soviéticas asociadas al CEI (Comunidad de Estados Independientes). En otras palabras, la guerra en Ucrania, al igual como lo fue la de los Balcanes, representa una “herida abierta” de un continente largamente dividido. Llaga que ante la luz de los hechos recientes, está muy lejos de sanar.<sup>32</sup>

Entonces, ¿cuándo Ucrania se dividió entre europeístas y pro rusos? ¿Existió alguna vez una Ucrania unida? Son preguntas que surgen naturalmente tras analizar la reciente crisis del país europeo. Conforme a lo enunciado en el primer apartado, podría afirmarse que fue en 2004 con la “Revolución Naranja” cuando se sembró el germen del conflicto que estalló finalmente con los sucesos que condujeron al *Euromaidan*. También, podría plantearse que el origen de la pugna ucraniana comenzó con la independencia del país europeo de la hégira de Moscú en 1991, dividiendo de forma transversal a la población ucraniana nacionalista de la proclive al régimen ruso. Desde la óptica de la Historia Reciente, ambas fechas serían correctas debido a la flexibilidad analítica de este particular campo historiográfico en construcción. Asimismo, ambos años podrían considerarse como hitos o traumas dentro del proceso político e identitario de cada bando, pero incluso, dentro de este mismo campo, es posible rastrear acontecimientos traumáticos o fundacionales de mayor antigüedad, los cuales, a través de un proceso de larga duración, configuraron las actuales diferencias y posterior enemistad entre ucranianos occidentales y orientales. A continuación, se abordarán una serie de pasajes imprescindibles si se desea comprender a cabalidad la crisis que todavía desgarró al continente europeo.

La historia de Ucrania ha estado marcada por la constante modificación de sus fronteras y gobernantes. Durante siglos ha sido el lugar de múltiples batallas, colonia de varias potencias y el encuentro de diversas civilizaciones. Se observa entonces que, tanto el pueblo como el mapa ucraniano, son de una naturaleza tan compleja como diversa. Las actuales fronteras de Ucrania (con la excepción de la reciente escisión de Crimea) se configuraron con el triunfo de la revolución bolchevique y la fundación de la República Socialista Soviética de Ucrania a inicios de la década de 1920.<sup>33</sup> No obstante, la relación del pueblo ucraniano con Rusia se remonta a tres siglos de anterioridad. Gran parte de los territorios que actualmente componen la Ucrania moderna fueron incorporadas al imperio

---

<sup>31</sup> HENRÍQUEZ, Ana. La idea del fin de la Historia en Francis Fukuyama: El mundo después de la Guerra Fría. Centro de análisis e investigación política [en línea], Documento N°2, septiembre, 2007. [Fecha de consulta: 28/11/2015]. Disponible en: [http://historia1imagen.files.wordpress.com/2010/05/fukuyama-el-fin-de-la-historia\\_ahp.pdf](http://historia1imagen.files.wordpress.com/2010/05/fukuyama-el-fin-de-la-historia_ahp.pdf)

<sup>32</sup> RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. (ed.). Balcanes, la herida abierta de Europa. Conflicto y reconstrucción de la convivencia. Madrid, Plaza y Valdés Editores. 2010.

<sup>33</sup> SUMNER, B.H. Historia de Rusia. Pánuco, Fondo de Cultura Económica. 1963, p. 7.

ruso entre 1650 y 1793, vale decir, entre las coronas del zar Alejo I y Catalina II.<sup>34</sup> Sin embargo, resulta fundamental destacar que esta relación de dominación entre pueblos eslavos no siempre fue así, hecho que tendrá directa repercusión en la memoria e imaginario de la Ucrania nacionalista europeísta.

En 880, el príncipe Oleg fundó en lo que hoy es Ucrania, el reinado que durante la expansión del cristianismo ortodoxo en Europa del Este se tornaría en el Estado europeo más poderoso de inicios de la baja edad media, el Rus de Kiev.<sup>35</sup> En 998 esta federación de tribus eslavas se rebeló contra el Kanato Jázaro (Estado búlgaro judío que controlaba gran parte del Cáucaso, el sur de Rusia, el este de Kazajistán y el este de Ucrania) consolidándose como potencia en la zona, junto con, como sostienen muchos historiadores europeos, plantar las bases de la identidad rusa, ucraniana y bielorrusa.<sup>36</sup> Tras dos siglos de dominio incuestionado dentro de la región, el Estado eslavo más grande de la época, se desplomó en 1240 a causa de las violentas invasiones mongolas que implicaron la destrucción completa de la capital.<sup>37</sup> Tal desastre no sólo posibilitó el posterior traslado de la capital eslava a Moscú, lugar donde se erigiría uno de los imperios más poderosos e influyentes de la historia, sino que también, marcó el trauma más remoto, en términos identitarios, de la Memoria e idiosincrasia de la Ucrania nacionalista, la cual percibe que ya desde tiempos medievales, Rusia ha ejercido su poder e influencia sobre ella.

Posteriormente, el territorio ucraniano fue dividido por tres civilizaciones muy distantes entre sí: el oeste controlado por la República de las Dos Naciones, la unión aristocrática federal entre el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Lituania; el sur, gobernado por el Kanato tártaro que mantenía el control de la península de Crimea; y el este, regido por la dinastía Romanov que empezó progresivamente su expansión a Occidente. Fue en este complejo contexto geopolítico cuando surgió en el siglo XVII el Hetmanato, una entidad política-administrativa conformada por los cosacos del Dniéper que siglos después sería considerado por los actuales ucranianos pro Maidan como la raíz del movimiento nacionalista de Ucrania.<sup>38</sup> En dicho año, el emergente Estado cosaco liderado por el futuro héroe patrio de Ucrania, Bogdan Jmelnytsky, inició una revuelta armada contra el dominio occidental polaco-lituano en defensa de la independencia de su país. De esta manera, el caudillo ucraniano estableció una alianza con el zar ruso Alejo I en 1654 a través de la firma del Tratado de Peryeslav, pacto político-militar que en 1657 condujo a que la República de las Dos Naciones se viera obligada a ceder la ribera occidental del Dniéper y la misma capital, Kiev, la cual fue incorporada al vasto Imperio Ruso debido a la condición de vasallaje estipulada en el tratado.<sup>39</sup>

Tras la anexión de Crimea al Imperio Ruso en 1783, Ucrania no sólo quedó dividida entre dos países, Rusia y Polonia, sino que también fue separada entre dos idiosincrasias, culturas y formas de vida muy diferentes. Fue así como a finales del siglo XVIII, se

---

<sup>34</sup> Ibid, 9.

<sup>35</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Francisco. Ucrania: ¿Rumbo hacia la UE, hacia Rusia o hacia la ruptura? Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) [en línea], 20 octubre 2012, p.9. [Fecha de consulta: 28/11/2015]. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2012/DIEEEM15-2012\\_Ucrania\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM15-2012_Ucrania_FJRG.pdf)

<sup>36</sup> Ibidem.

<sup>37</sup> Ibidem.

<sup>38</sup> Ibid, 10.

<sup>39</sup> SUMNER, op. cit, 202-203.

configuró una Ucrania Occidental vinculada a la tradición europea y una Oriental ligada a la historia rusa, ambas notoriamente diferentes entre sí, situación que quedó violentamente manifestada en las recién pasadas protestas y guerra civil vividas en el país eslavo.

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial y tras la posterior implementación de las modificaciones territoriales como consecuencia de la caída de los grandes imperios, las fronteras de Ucrania fueron nuevamente redibujadas. Por el lado occidental, los territorios pertenecientes a Austria pasaron a Polonia, mientras que los territorios pertenecientes a Hungría pasaron a la naciente república de Checoslovaquia.<sup>40</sup> Por el lado oriental, se aprecia que tras el triunfo de la Revolución Rusa, se consolidó en 1919 la República Socialista Soviética de Ucrania como un directo reflejo del proyecto universalista bolchevique. Esta división dual del país perduró hasta la víspera de la invasión alemana de la URSS en 1941, donde por orden de Stalin, se incorporaron una serie de nuevos territorios al imperio soviético a raíz de las facultades expansivas estipuladas en el Tratado Molotov-Ribbentrop de 1939. Entre dichos territorios estaba el occidentalizado oeste ucraniano. De esta manera, fue durante los albores de la Segunda Guerra Mundial cuando la totalidad del pueblo ucraniano fue incorporado, por primera vez desde los tiempos del Rus de Kiev, en una sola entidad territorial bajo el control de Moscú.<sup>41</sup>

Tras medio siglo de dominio comunista, la presión ejercida por grupos independentistas, junto a la larga decadencia política-económica soviética, permitieron que en diciembre de 1991, Ucrania alcanzara por primera vez en su historia, la vida independiente y soberana de su propio Estado. Sin embargo, fue en dicha coyuntura institucional, en la cual las históricas diferencias socioculturales entre las mitades del país empezaron a tensionarse y radicalizarse, siendo la “Revolución Naranja” de 2004, una mera antesala de la violencia que estallaría a finales de 2013 como consecuencia directa del ancestral choque de naciones idiosincráticamente diferentes que conviven dentro de un mismo país.

Una vez entendida la fragmentada historia de Ucrania es que resulta factible dimensionar el nacionalismo radical por parte de los ucranianos herederos de la tradición occidental, así como, la fanática reivindicación del pasado ruso por parte de los descendientes directos del legado zarista y soviético. La consideración de ambas posturas vuelve a evidenciar una doble realidad a esta altura incuestionable: la inexistencia de una genuina Identidad Nacional Ucraniana a lo largo de su historia, y la ausencia de un Estado autónomo netamente “ucraniano”. En su lugar, existe más bien una rivalizada convivencia de dos naciones diferentes, que pese a compartir una serie de elementos objetivos identitarios planteados por Hobsbawm como la etnia eslava, el cristianismo ortodoxo, una compleja historia en común, y un amplio conjunto de ritos y costumbres comunes, no logran ser lo suficientemente compartidos o “convincientes” como para desarrollar lo que Anderson denominó como la “Comunidad Imaginaria”, vale decir, ese sentimiento o percepción de arraigo simbólico, material y emocional con un territorio, su población y su pasado asumido por los sujetos de una determinada colectividad.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Ibidem.

<sup>41</sup> Ibid, 204.

<sup>42</sup> PÉREZ GONZÁLEZ, Ángel. Minorías rusas en la antigua URSS. Revista CIDOB d’Afers Internacionals [en línea], N° 51/52, diciembre 2000-enero 2001, p. 37. [Fecha de consulta: 29/11/2015]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40585837>

Entonces, ¿qué factores explican la aparente polarización entre “hermanos” ucranianos? ¿A qué se debe la actual actitud “fratricida” manifestada por ambos bandos? Explicaciones hay muchas, pero dentro de tanta interpretación es posible identificar dos factores fundamentales concretos: la histórica rivalidad ruso-ucraniana y la conformación misma del país al independizarse en 1991. Ambos elementos jugaron (y juegan) un rol crucial dentro del proceso sociocultural articulador de las Memorias históricas de cada bando, constantemente definiendo y re-definiendo sus respectivas Identidades Nacionales.

La histórica rivalidad entre la población ucraniana occidental nacionalista y el gigante ruso representa el principal germen del reciente conflicto vivido en la ex república soviética. Tal como se mencionó anteriormente, la destrucción del Rus del Kiev a manos de las hordas mongolas implicó, por un lado, la génesis de la identidad rusa, ucraniana y bielorrusa, y por otro, el irreparable traslado de la hegemonía eslava a Moscú, lugar desde donde se ha dictado gran parte del destino de Europa Oriental. Reflejo de la condición anterior, es la siguiente expresión utilizada durante la Rusia zarista: “Petersburgo es la cabeza, Moscú el corazón, y Kiev el alma de Rusia”.<sup>43</sup> Se desprende de la cita anterior que, para la poderosa dinastía Romanov, Kiev, la histórica capital ucraniana, comúnmente llamada en la época como “la pequeña Rusia”<sup>44</sup>, no solamente es reconocida y asumida como fundamento intangible de la identidad rusa, sino que también refleja una completa apropiación material y simbólica del otrora gran reino eslavo, despojando simbólicamente de toda gloria al pasado ucraniano, una vez que este territorio fue incorporado al vasto imperio ruso. De esta manera, la Rusia zarista, y posteriormente soviética, impuso sobre el imaginario ucraniano, en términos de Stern, su propia *Memoria Emblemática*, desplazando a la Memoria ucraniana occidental a la marginalidad, al igual como la de muchos otros pueblos súbditos del imperio del este. De esta manera fue que emergió el movimiento nacionalista ucraniano moderno, el cual, desde los albores del siglo XX, ha buscado activamente reivindicar su Memoria e Identidad largamente privada y oprimida por su vecino.

Las fuentes más remotas acerca del movimiento nacionalista ucraniano moderno plantean que éste se fue gestando desde la década de 1840, teniendo por centro la ciudad de Kiev y la ciudad austriaca fronteriza de Louf. Las bases de este incipiente espíritu nacionalista recaían en una reducida minoría de profesionales, empleados municipales e intelectuales, los cuales se unieron frente a los agravios económicos, sociales y culturales ejercidos por el gobierno zarista, al mismo tiempo que eran impulsados por la oleada revolucionaria de tinte nacionalista que recorría múltiples países de Europa Occidental.<sup>45</sup> De esta manera, los nacionalistas empezaron una resurrección de los estudios y de la cultura de Ucrania con la finalidad política de fomentar en la población una autonomía local que con el tiempo pudiera conducir a una reforma de corte federal por parte de las autoridades de San Petersburg.<sup>46</sup> Así fue como a mediados del siglo XIX, un minúsculo grupo de ucranianos que ensalzaba el glorioso pasado del Rus del Kiev y las heroicas hazañas del héroe patrio Bogdan Jmelnytsky, dio comienzo a una tortuosa cruzada independentista del yugo centralista ruso.

Tras una violenta participación en la revolución rusa de 1905, marcada por la petición de una serie de reformas liberales y de descentralización, el movimiento nacionalista se

---

<sup>43</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Op. cit, 8.

<sup>44</sup> Ibid, 9.

<sup>45</sup> SUMNER, Op. cit, 208.

<sup>46</sup> Ibidem.

fortaleció y expandió, teniendo sus principales hitos durante el crepúsculo de la Gran Guerra.<sup>47</sup> En 1917, tras el triunfo de la revolución bolchevique y la caída del zarismo, una facción radical del movimiento nacionalista ucraniano con sede en Kiev, creó un gobierno provisional autónomo que inmediatamente declaró su independencia de Rusia, fundando la República Popular de Ucrania.<sup>48</sup> Sin embargo, la autonomía de este Estado que se sirvió de la aparente debilidad del gobierno ruso tras su retirada de la guerra mundial fue bastante breve puesto que en 1919, como fruto del Tratado de Versalles, surgió una Polonia independiente que al poco andar lanzó una amplia campaña militar para conquistar los territorios del recién extinto Imperio Austro-Húngaro. Fue así como el joven pero determinado gobierno de Varsovia, se enfrentó, en primer lugar, a otra manifestación del movimiento nacionalista ucraniano, la República Nacional de Ucrania Occidental.<sup>49</sup> Este efímero Estado surgió en 1918 de la mano de un ferviente grupo de nacionalistas ucranianos de las regiones más occidentales del país, Galitzia, Rutenia y Lviv, siendo ésta última la capital.<sup>50</sup> Éstos, al igual que sus compatriotas de la República Popular de Ucrania, aprovecharon la crisis del régimen zarista para declarar su independencia y fundar su propia patria, una libre del control ruso. No obstante, el reducido ejército de esta república no fue capaz de contener a las fuerzas polacas, costándole su autonomía al ser incorporada en 1919 a la Segunda República Polaca. Luego, tras una breve guerra con el Estado nacionalista ucraniano restante, ambos países se aliaron frente a un antiguo rival mutuo, Rusia. De esta manera, dio comienzo la Guerra Polaca-Soviética, un conflicto breve pero intenso que concluyó con la firma de la Paz de Riga de 1921; acuerdo que implicó la repartición total del territorio ucraniano entre Polonia, la que se adjudicó el lado occidental, y los bolcheviques, quienes incorporaron todo el este y sur del país a través de la naciente República Socialista Soviética de Ucrania.<sup>51</sup> No obstante, dicha repartición fue breve, puesto que en 1945, la URSS, en su frenético avance a Berlín durante el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, fue recuperando sus territorios previamente ocupados por las tropas alemanas, al mismo tiempo que anexaba una serie de nuevos dominios, entre ellos, la Ucrania polaca. De esta manera, el pueblo ucraniano, por siglos dividido, fue por primera vez unificado por el triunfante bloque comunista.

Fue durante el régimen soviético en el cual surgieron los principales fundamentos materiales e inmateriales que subyacen a la reciente crisis interna vivida en el país europeo. Fue a lo largo de setenta años de presencia comunista en Ucrania, en los cuales se gestaron la gran mayoría de los discursos, prácticas, creencias e interpretaciones socioculturales que con el tiempo configuraron las enemistadas *Memorias Emblemáticas* del bando nacionalista y el separatista.

Desde la óptica nacionalista, un acontecimiento que sin lugar a dudas contribuyó a una radicalización de la postura anti rusa fue el Holodomor u holocausto ucraniano. Este hecho considerado como un “punto negro” de la historia soviética, significó la muerte por inanición de un número aproximado de seis millones<sup>52</sup> de personas a lo largo de la URSS, de los cuales, cuatro se estiman que fueron ciudadanos ucranianos.<sup>53</sup> La explicación de esta tragedia humanitaria radica en su mismo origen, vale decir, la histórica rivalidad entre Ucrania y la metrópoli rusa. Tal como se mencionó anteriormente, después de la Guerra

---

<sup>47</sup> Ibid, 209.

<sup>48</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Op. cit, 11.

<sup>49</sup> Ibidem.

<sup>50</sup> Ibidem.

<sup>51</sup> Ibidem.

<sup>52</sup> El libro negro del comunismo por Stéphane Courtois “et al”. 2nd Ed. Barcelona, Ediciones B, 2010, p. 213.

<sup>53</sup> Ibid, 222.

Polaca-Soviética, el este de Ucrania se incorporó a la emergente potencia comunista en forma de república soviética. Esta región, marcada por una alta concentración de población rural y una rica capacidad agrícola, pasó a ser en poco tiempo el principal granero de la URSS. Fue con la implementación de las punitivas reformas agrícolas de Stalin a inicios de la década de 1930, que empezaron las tensiones entre Moscú y los campesinos ucranianos. El nuevo sistema basado en colectivizaciones forzadas que exigía año tras año metas de grano más altas que la temporada anterior, causó serias vejaciones en la población ucraniana, la cual veía cómo con el tiempo producía más pero consumía cada vez menos. Semejante situación condujo a una activa respuesta campesina, sector que empezó a desafiar abiertamente las autoridades del partido escondiendo parte significativa de las cosechas o atacando derechamente a los agentes estatales.<sup>54</sup> La respuesta de la metrópoli no se hizo esperar. La represalia del Kremlin se tradujo en una cruenta campaña del terror marcada por un sinfín de multas, detenciones, deportaciones y fusilamientos a todo individuo que “saboteara” la producción. De esta manera, para 1932, unos 5000 campesinos fueron arrestados, mientras que otros miles fueron deportados bajo el rótulo de “contrarrevolucionarios”.<sup>55</sup> Stalin por su parte, al observar el incumplimiento de las metas, la baja producción y el alto grado de insubordinación, aplicó su propia versión de la solución final: matar de hambre al pueblo ucraniano. Así, entre 1932-1933, cuatro millones de ucranianos murieron a causa de inanición extrema y por fiebre tifoidea como resultado de las draconianas políticas soviéticas. Después de dos años de hambruna, Stalin levantó el bloqueo previamente impuesto y redujo las cuotas, sin saber que había eliminado cerca de una décima parte de la población ucraniana en el proceso. Algunos académicos como Andrei Sajarov, plantean que la causa de este genocidio era la aparente “ucranofobia” del líder soviético, desdén que refleja notoriamente la heredada mentalidad rusa de superioridad sobre la “pequeña Rusia”.<sup>56</sup>

Otro elemento fundacional perceptible dentro de la Memoria nacionalista es la figura del caudillo de extrema derecha, Stepan Bandera. Este colaborador nazi, recientemente elevado a la figura de héroe patrio por los ucranianos europeístas, encarna para éstos el inquebrantable espíritu independentista al haber combatido abiertamente el avance soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, el desastre nuclear de Chernóbil sucedido el 26 abril de 1986 es otro acontecimiento que caló hondo dentro de la Memoria y el discurso nacionalista.<sup>57</sup> El incidente que se produjo por un desperfecto de uno de los reactores de la planta, no sólo provocó la muerte de decenas y la contaminación de otras miles de personas, sino que también socavó profundamente la confianza de gran parte de los ucranianos, los cuales, veían ahora en el régimen comunista, un gobierno opresivo y negligente. Por último, un elemento transversal dentro del imaginario pro europeo es precisamente la percepción del legado soviético tanto a nivel político, económico, social y cultural una vez independizado el país. Guillermo Pérez Sánchez en su estudio del fracaso modernizador del modelo económico socialista de tipo soviético, recoge el negativo y crítico balance ciudadano en torno al proyecto iniciado en 1917:

“El precario desarrollo socioeconómico de estas sociedades (soviéticas) coadyuvó al estancamiento del proceso de la industrialización, a la nula rentabilidad de la agricultura, al abuso indiscriminado de los recursos naturales con el consiguiente desprecio del medio

---

<sup>54</sup> Ibid, 214.

<sup>55</sup> Ibid, 217.

<sup>56</sup> Ibid, 225.

<sup>57</sup> RUPÉREZ, Op. cit, 138.

ambiente, a la insoportable corrupción en todos los niveles de la actividad pública, así como a la degradación de las condiciones de vida de la población y de trabajo y al descenso del nivel de vida de la población.”<sup>58</sup>

Se colige entonces que el acercamiento o “retorno” a Europa por parte de la Ucrania Occidental, se fundamenta también por el fracaso del proyecto modernizador del régimen comunista a lo largo de sus setenta años de tutelaje. En este sentido, Óscar Plaza postula tras una larga estadía en el país eslavo durante la década de 1990, que la sociedad ucraniana post soviética era, en su conjunto, una sociedad industrial pero no moderna.<sup>59</sup> Esto último debido a la paradójica condición ucraniana de ser una sociedad avanzada en términos de industrialización pesada, mas carente de los procedimientos, valores, y comodidades propios de la modernidad, explica el académico.<sup>60</sup> Plaza continúa en su argumentación sugiriendo que el origen de esta contradictoria condición radica en los teóricos bolcheviques de comienzos de la década de 1920, los cuales concebían que la vía más rápida e igualitaria de convertir a sesenta millones de ucranianos en obreros era a través de un amplio y riguroso proceso de industrialización masiva del país. De esta manera, Ucrania fue desarrollando una inmensa y poderosa máquina de producción industrial pesada sobre la base de una economía de guerra, la cual, ante un deficiente sistema de demanda planificada, generó una larga y acentuada crisis marcada por la ausencia de bienes y servicios básicos de consumo propios de una sociedad moderna.<sup>61</sup> Dicha situación recién cambiaría, según los nacionalistas, con la independencia y con la entrada del libre mercado al país.

En cuanto a los hitos que han definido la identidad ucraniana pro rusa es posible identificar dos elementos fundacionales: la larga e influyente tradición rusa en el país y la “Gran Guerra Patria”. Respecto al primer aspecto, la historia rusa y la ucraniana, tal como se ha destacado con anterioridad, se encuentran íntimamente ligadas. Acontecimientos como el Rus de Kiev, la consolidación y expansión del zarismo, y la experiencia soviética, son algunos ejemplos de esta milenaria relación entre estos dos pueblos eslavos. Elementos como el idioma, la religión, ciertas costumbres y un pasado en común han generado un profundo sentimiento de arraigo en la Memoria de la población de Ucrania Oriental. El segundo hito en cuestión tiene directa relación con el primero, puesto que se inscribe dentro de larga historia que existe entre ambos países: la “Gran Guerra Patriótica” o Segunda Guerra Mundial. Este conflicto bélico involucró a toda Europa Oriental una vez que el régimen nazi invadiera sin previa declaración de guerra la URSS en 1941. Dicha invasión implicó un ingente esfuerzo y sacrificio humano-material a lo largo de todo el territorio soviético, hecho que caló hondo dentro de los pueblos eslavos, entre ellos, los ucranianos orientales. Una manifestación de tal sentimiento es la celebración anual del “Día de la Victoria”, rito que conmemora todos los 9 de mayo el triunfo soviético por sobre el nazismo. En tal celebración, los ciudadanos utilizan como homenaje la cinta de San Jorge, símbolo del heroísmo y sacrificio soviético durante la guerra.<sup>62</sup> No obstante, este pacífico ritual se tiñó de violencia el año pasado, puesto que representó un catalizador de enfrentamiento entre los pro Rusia, quienes rememoraban el

---

<sup>58</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo. Crisis, revolución y transición en la Europa del Este. Barcelona, Ariel, 1999, p. 5.

<sup>59</sup> PLAZA, Óscar. Reflexiones acerca de la vida de cada día en la Ucrania post-soviética. Estudios Internacionales [en línea], Año 32, N° 127/128, septiembre-diciembre, 1999, p. 195. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41969297>

<sup>60</sup> Ibidem.

<sup>61</sup> Ibid, 195-196.

<sup>62</sup> RUPÉREZ, Op. cit, 139

sacrificio de sus antepasados en el conflicto, y los nacionalistas, quienes veían en la ceremonia otra manifestación de poder ruso sobre Ucrania.<sup>63</sup>

La conformación del Estado ucraniano en 1991 es el otro gran eje articulador de la reciente disputa occidental-oriental. Esto debido al enfoque o proyecto de Nación con el que se erigió la joven república eslava hace ya casi veinticinco años. La caída del muro de Berlín y la implementación de las políticas liberales de Mijaíl Gorbachov, no sólo confirmaban la profunda crisis que atravesaba el bloque comunista a finales de la década de 1980, sino que también vaticinaba su inevitable caída, coyuntura que fue hábilmente instrumentalizada por los nacionalistas ucranianos. Fue en el crepúsculo del régimen soviético, donde las facciones independentistas de Ucrania y Bielorrusia junto con Boris Yeltsin, rival de Gorbachov y futuro presidente de la Rusia democrática, firmaron el 8 de diciembre de 1991, la “Declaración de Belovezhskaya Pusha” que creó la Comunidad de Estados Independientes, acto con el que también, pusieron legalmente fin a a setenta años de dominio soviético.<sup>64</sup> Así fue como empezó un nuevo proceso histórico dentro de la larga y compleja historia europea: la independencia y posterior construcción identitaria de 15 nuevas repúblicas.

Una vez obtenida la tan anhelada independencia, vino la difícil tarea de estructurar este nuevo Estado. Cuestiones como la diversidad étnica, la orientación política, el modelo económico, las diferencias religiosas, y los usos idiomáticos, fueron algunos de los tantos asuntos que la nueva clase política tuvo que hacerse cargo al momento de definir la Nación ucraniana.<sup>65</sup> De esta manera, el nuevo gobierno encabezado por un reconvertido y oportunista Leonid Kravchuk, un ex miembro del Comité Central del Partido Comunista Ucraniano, dio inicio a la construcción de un Estado y de una sociedad soberana de corte moderno de la misma manera que lo hizo Latinoamérica a comienzos del siglo XIX. La naciente elite ucraniana (la mayoría conformada por excomunistas pro rusos que vieron en la independencia una forma de perpetuarse en el poder), velando por una transición pacífica, decidió suprimir dentro del proyecto de Nación, todo potencial o elemento de conflicto. En consecuencia, se eliminó todo tipo de distinción étnica, cultural y política dentro del nuevo proyecto de país. Por consiguiente, se observa que el naciente Estado ucraniano, basándose en la idea decimonónica de Estado-Nación, favoreció en pos de la convivencia, la homogeneidad por sobre la diversidad, hecho que con el tiempo produciría el efecto absolutamente contrario. Bernardo Subercaseaux refleja desde la experiencia independentista latinoamericana, la génesis de la reciente crisis ucraniana:

“El ideal asimilacionista de los estados-naciones del siglo XIX tendió a negar la diferencia cultural, de hecho este ideal convirtió la diferencia cultural en una desventaja. La construcción de las naciones latinoamericanas se dio por lo tanto con una dinámica altamente homogeneizadora y unicultural. En gran medida lo que hicieron los estados nacionales y las elites latinoamericanas fue, en lugar de articular y reconocer las diferencias culturales, subordinarlas al centralismo para desintegrarlas”<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> A pesar de las advertencias, el sureste de Ucrania celebra el Día de la Victoria. RT [en línea], 9/5/2014. [Fecha de consulta: 29/11/2015]. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/127592-pesar-advertencias-sureste-ucrania-celebra-dia-victoria>

<sup>64</sup> RUIZ GONZÁLEZ, Op. cit, 11.

<sup>65</sup> PÉREZ GONZÁLEZ, Op. cit, 31.

<sup>66</sup> SUBERCASEAUX, Bernardo. Nación y cultura en América Latina. Diversidad cultural y globalización. Santiago, Chile, LOM, 2002, p. 31.



Resulta evidente que la aplicación del ideal nacional europeo ilustrado, vale decir, el de un Estado identificado con un sólo grupo o Nación, fracasó completamente en Ucrania.<sup>67</sup> La ejecución de este paradigma, antiguamente sinónimo de progreso y civilización, contribuyó a una mayor polarización de la población ucraniana por siglos dividida en dos naciones diferentes. Asimismo, la instauración de un Estado unitario altamente centralista y no la aplicación de un sistema federal, sólo contribuyó a tensionar aún más la histórica rivalidad existente entre las dos Ucránias. Los reclamos de grupos secesionistas crimeos en 1992, a sólo un año de la emancipación del país, son un claro reflejo que la política homogeneizante y unicultural de Kiev erró al excluir las diferencias socioculturales que por siglos han marcado la fragmentada historia del país. Esta problemática, que empezó a emerger públicamente a inicios de la transición democrática, dio su primer golpe con la “Revolución Naranja” de 2004, año cuando se debatió a nivel nacional, el rumbo que debía tomar el país, la senda europea o la continuidad con Rusia; y aunque la adhesión a la UE fracasó por falta de garantías democráticas, la situación evidenció tajantemente que la falta de diálogo y empatía entre el centro nacionalista y las regiones secesionistas, sólo ha contribuido a la trágica ausencia de un futuro común. Finalmente, la falta de consenso sobre la dirección del país, ergo, la ausencia de una Identidad Nacional estalló en noviembre de 2013 con una coyuntura que no sólo favoreció la imposición de la postura de un bando (la nacionalista), sino que también implicó la separación y el enfrentamiento absoluto entre las dos naciones que por siglos han habitado un mismo territorio, Ucrania.

En síntesis, la guerra civil crisis ucraniana, aquella que todavía desgarrar la integridad del continente europeo y que ha significado la muerte y el desplazamiento de miles, sin lugar a dudas, corresponde una de las más grandes tragedias de los últimos años, pero ¿es realmente una guerra “fratricida”? Tras un acabado estudio sobre la historia ucraniana y su inseparable relación con Rusia, en conjunto con una revisión de los principales hitos que han dado forma a la Memoria y a la Identidad de los bandos enfrentados, es que resulta posible afirmar que no. Los acontecimientos ocurridos desde noviembre de 2013 hasta la fecha de este escrito responden más bien al enfrentamiento de dos viejas naciones similares que han convivido en el mismo territorio por siglos. Las masivas protestas a raíz del *Euromaidan* y la escisión de Crimea son meros reflejos de la radicalización experimentada por ambas colectividades. Al poco tiempo, dichos nacionalismos exacerbados, colisionaron, pero esta vez, a través de las armas. Aunque ambas mitades de Ucrania comparten una serie de elementos identitarios comunes, éstos no alcanzan para hablar de dos pueblos “hermanos”, razón por la cual, la utilización del concepto de “pueblos primos” resulta más coherente. En suma, la fragmentada historia del país, la antigua rivalidad rusa-ucraniana, junto al homogeneizante proyecto nacional ucraniano de 1991, prueban finalmente una dura realidad: el Estado ucraniano, a nivel identitario, jamás ha existido.

En cuanto al futuro próximo de Ucrania, el panorama es bastante desesperanzador. Las consecuencias de la guerra civil han sido tales, que una pronta y genuina reconciliación resulta prácticamente imposible. En el corto plazo, tanto las autoridades de Kiev como las regiones separatistas tendrán que cooperar para ejercer, en primer lugar, un cese total al fuego, ya que desde la firma de la tregua de febrero, cerca de un millar de personas han muerto en las zonas de conflicto. Asimismo, ambos bandos deberían adoptar una serie de medidas que promuevan la reconciliación, tal como una ley de amnistía general. En el largo plazo, el gobierno central de Kiev debería, en conjunto con los líderes proclives a Moscú, elaborar una serie de reformas constitucionales que conduzcan a la formación de

---

<sup>67</sup> RUIZ JIMÉNEZ, Op. cit, 31-32.

un Estado mucho más inclusivo, uno que no excluya las diferencias histórico-culturales entre sus miembros. En este sentido, la federalización del país sería una de las soluciones más pertinentes. En definitiva, si ambas partes, arrastradas por el odio y la incompatibilidad (incluyendo a EEUU, la UE y la Federación Rusa), no se unen, no sólo no habrá paz en la joven república, sino que a la larga, resultará imposible que exista una integración europea plena.

Por último, es menester destacar que lo ocurrido los últimos dos años en Ucrania no es una realidad tan distante a la latinoamericana. Basta con revisar la historia reciente del continente americano para apreciar la existencia de múltiples movimientos separatistas. Entre éstos se encuentran el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México; el Movimiento Nación Camba de Liberación (MNCL) en Bolivia; Sendero Luminoso en Perú; Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Colombia; entre otros. Incluso Chile, en menor medida, ha poseído movimientos de corte secesionista, siendo el más importante, sin lugar a dudas, el de la etnia Mapuche. Por lo mismo, se espera que ante los hechos desarrollados en el país de Europa Oriental, los respectivos Estados latinoamericanos adopten serias medidas inclusivas con los múltiples grupos étnicos y naciones existentes a lo largo de la región. De esta forma, se evitará que el diverso y complejo continente se vuelva una ex Yugoslavia.

## Bibliografía

-ARÓSTEGUI, Julio. La historia vivida. Sobre la historia del presente. Madrid, Alianza Editorial, 2004.

-BELKIN, Paul; MIX, Derek y WOEHREL, Steven. NATO: Response to the crisis in Ukraine and security concerns in central and eastern Europe. Congressional Research Service [en línea], 31/7/2014, pp. 1-20. [Fecha de consulta: 7/10/2015]. Disponible en: <http://www.fas.org/sqp/crs/row/index.html>

-El libro negro del comunismo por Stéphane Courtois "et al". 2nd Ed. Barcelona, Ediciones B, 2010.

-DUFAUD, Grégory. The establishment of bolshevik power in the Crimea and the construction of a multilateral Soviet state: organization, justification, uncertainties. Contemporary European History [en línea], Vol. 21, N°2, mayo, 2012, pp. 257-272. [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: [http://journals.cambridge.org/abstract\\_S0960777312000148](http://journals.cambridge.org/abstract_S0960777312000148)

-FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (Comp.). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires, Paidós, 2007.

-HENRÍQUEZ, Ana. La idea del fin de la Historia en Francis Fukuyama: El mundo después de la Guerra Fría. Centro de análisis e investigación política [en línea], Documento N°2, septiembre, 2007. [Fecha de consulta: 28/11/2015]. Disponible en: [http://historia1imagen.files.wordpress.com/2010/05/fukuyama-el-fin-de-la-historia\\_ah.pdf](http://historia1imagen.files.wordpress.com/2010/05/fukuyama-el-fin-de-la-historia_ah.pdf)

-KALDOR, Mary. Un nuevo enfoque sobre las guerras. Papeles [en línea], N° 94, 2006, pp. 11-20. [Fecha de consulta: 24/11/2015]. Disponible en: <http://www.fcp.uncu.edu.ar/upload/nuevoenfoqueguerrasmmarykaldor.pdf>

-LARRAÍN, Jorge. Identidad Nacional y el Bicentenario. Estudios Públicos [en línea], 120, primavera, 2010, pp. 5-30 [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_4736\\_2870/rev120\\_jlarrain.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4736_2870/rev120_jlarrain.pdf)

-PÉREZ GONZÁLEZ, Ángel. Minorías rusas en la antigua URSS. Revista CIDOB d'Afers Internacionals [en línea], N° 51/52, diciembre 2000-enero 2001, pp. 25-43. [Fecha de consulta: 29/11/2015]. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40585837>

-PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo. Crisis, revolución y transición en la Europa del Este. Barcelona, Ariel, 1999.

-PLAZA, Óscar. Reflexiones acerca de la vida de cada día en la Ucrania post-soviética. Estudios Internacionales [en línea], Año 32, N° 127/128, septiembre-diciembre, 1999, pp. 90-99. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/41969297>

-RUIZ GONZÁLEZ, Francisco. Ucrania: ¿Rumbo hacia la UE, hacia Rusia o hacia la ruptura? Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) [en línea], 20 octubre 2012, pp. 1-27. [Fecha de consulta: 28/11/2015]. Disponible en: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2012/DIEEEM15-2012\\_Ucrania\\_FJRG.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM15-2012_Ucrania_FJRG.pdf)

-RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. (ed.). Balcanes, la herida abierta de Europa. Conflicto y reconstrucción de la convivencia. Madrid, Plaza y Valdés Editores. 2010.

-SILVA, Bárbara. Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario, LOM, 2008.

-STUVEN, Ana María. Chile disperso. El país en fragmentos. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2007.

-SUBERCASEAUX, Bernardo. Nación y cultura en América Latina. Diversidad cultural y globalización. Santiago, Chile, LOM, 2002.

-SUMNER, B.H. Historia de Rusia. Pánuco, Fondo de Cultura Económica. 1963.

-WOEHREL, Steven. Ukraine: Current issues and U.S. policy. Congressional Research Service [en línea], 12/2/2015., pp. 1-18 [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/index.html>

### **Fuentes primarias**

-Why is Ukraine in turmoil? BBC News [en línea], 22/02/2014. Fecha de consulta: 25/10/2015. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-europe-25182823>

-Grupos prorrusos se toman edificios oficiales en el este de Ucrania. El Mercurio, Santiago, Chile, 7 abril 2014. P. A6, col. 3.

-Lugansk se convierte en la tercera región ucraniana que se proclama República Popular. RT [en línea], 27/4/2014. [Fecha de consulta: 3/10/2015]. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/126513-lugansk-republica-popular-ucrania>

-Ucrania lanza “operación antiterrorista” en el este del país contra los activistas prorrusos. El Mercurio, Santiago, Chile, 14 abril 2014. P. A4, col. 1.

-MH17Malasya plane crash in Ukraine: what we know. BBC News [en línea], 9/9/2014. [Fecha de consulta: 26/11/2015]. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-europe-28357880>

-Ukraine crisis: timeline. BBC News [en línea], 13/11/2014. [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-26248275>

- ¿Es posible acercar a las partes del violento conflicto en Ucrania? BBC Mundo [en línea], 11/2/2015. [Fecha de consulta: 25/11/2015]. Disponible en: [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150211\\_ucrania\\_conversaciones\\_minsk\\_agendas\\_men](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150211_ucrania_conversaciones_minsk_agendas_men)

-A pesar de las advertencias, el sureste de Ucrania celebra el Día de la Victoria. RT [en línea], 9/5/2014. [Fecha de consulta: 29/11/2015]. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/127592-pesar-advertencias-sureste-ucrania-celebra-dia-victoria>